

Estrategias pedagógicas para prevenir la violencia escolar entre pares en la Unidad Educativa Jacinto Martín Aspiazu Peralta

Estrategias pedagógicas para prevenir la violencia escolar entre pares

AUTORES: Carmen Rosa Montiel Franco¹

Edison Roberto Valencia Núñez²

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: carmen.r.montiel.f@pucesa.edu.ec

Fecha de recepción: 15 - 01 - 2021

Fecha de aceptación: 9 - 03 - 2021

RESUMEN

El aula es un ambiente diverso, tanto como lo son las personas que lo conforman. Así, algunas de las diferencias pueden provocar la violencia escolar entre pares cuando las personalidades de cada estudiante tiene aristas paralelas; existen factores que incrementan este riesgo: escolares, sociales, familiares e individuales. Sin embargo, se puede hacer frente a este fenómeno interviniendo con estrategias que equilibren las personalidad de cada actor de tal manera que sus relaciones interpersonales sean saludables. Por ende, en este estudio se analiza la situación de los roles de los estudiantes en el círculo de la violencia mediante dimensiones: dimensión 1, víctima; dimensión 2, agresor; y dimensión 3, observador en los estudiantes de la Unidad Educativa Jacinto Martín Aspiazu Peralta. El instrumento que se utilizó es el Cuestionario para medir bullying y violencia escolar aplicado mediante Google Forms. Los resultados revelaron que la mayoría de los estudiantes hombres son víctimas y las mujeres tiene un papel de observadoras.

PALABRAS CLAVE: violencia escolar; víctima; agresor; observador; Unidad Educativa Jacinto Martín Aspiazu Peralta.

Pedagogical strategies to prevent school violence among peers in the Jacinto Martín Aspiazu Peralta Educational Unit

ABSTRACT

The classroom is a diverse environment, as are the people who make it up. Thus, some of the differences can cause school violence between peers when the personalities of each student have parallel edges; there are factors that increase this risk: school, social, family and individual. However, this phenomenon can be addressed by intervening with strategies that balance the

¹ Docente. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. E-mail: carmen.r.montiel.f@pucesa.edu.ec

² Docente. Universidad Técnica de Ambato. Ecuador. E-mail: edisonrvalencia@uta.edu.ec

personality of each actor in such a way that their interpersonal relationships are healthy. Therefore, in this study the situation of the roles of students in the circle of violence is analyzed through dimensions: dimension 1, victim; dimension 2, aggressor; and dimension 3, observer in the students of the Unidad Educativa Jacinto Martín Aspiazu Peralta. The instrument that was used is the Questionnaire to measure bullying and school violence applied through Google Forms. The results revealed that the majority of male students are victims and women have an observer role.

KEYWORDS: bullying; victim; aggressor; observer; Unidad Educativa Jacinto Martín Aspiazu Peralta.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, con más frecuencia se escucha la frase “me hace bullying”; sin embargo, es un término que lo hemos populariza en diferentes contextos para describir diferentes circunstancias que, realmente no se trata de bullying. En otras palabras, se utiliza incorrectamente dicha terminología y como consecuencia, cuando lo escuchamos lo dejamos pasar desapercibido y en el mejor de los casos nos planteamos la pregunta ¿Qué tan cierto es que le hacen bullying?

Una muestra de lo mencionado es, en el estudio de Potocnjak, Berger, y Tomicic (2011) demuestran que los adolescentes dividen a la agresión con intención o sin intención; siendo este último un tipo de juego o manera de resolver un problema entre ellos dado su condición de amigos. Sin embargo, no desconocen que exista violencia donde existe el agresor, la víctima y los testigos.

El aula de clases es un espacio social de interacción y aprendizaje tan diverso como sus alumnos, por ende, fomentar la tolerancia y el respeto entre compañeros es una tarea social que involucra padres, docentes y demás actores sociales que influyen en los estudiantes.

Lamentablemente, este tipo de violencia va ocupando campo en el país, ya no se trata solo de palabras al vacío sino de una realidad que hay que enfrentar y solucionar como sociedad.

Así, el estudio *Violencia entre pares en el sistema educativo: Una mirada en profundidad al acoso escolar en el Ecuador* (Ministerio de Educación; UNICEF; World Vision, 2018) demuestra que 1 de cada 5 estudiantes entre 11 y 18 años ha sido víctima de acoso escolar de forma reiterada; el porcentaje de víctimas es mayor en la Amazonía (27%); seguido por la Costa (26%) y con menos afectaciones la Sierra (20%). Además, casi el 60% de estudiantes ha sufrido un acto violento en la escuela ya sea de carácter verbal o psicológico en el último quimestre. Lo más alarmante de la situación en Ecuador es que, un acto acoso escolar es presenciado por otros estudiantes y hasta por docentes.

Adicional al acoso en el aula, 1 de cada 10 estudiantes sufrió ciberacoso, se presenta con mayor frecuencia en instituciones privadas que en las públicas (Unicef, 2017).

Por otro lado, la investigación de Covarrubias y Caro (2016) no solo hace un estudio cualitativo de los agresores en escuelas del Estado de México; sino que mediante un modelo de regresión logística determina cuáles son las variables que inciden para que un estudiante sea agresor. Como resultado, si el estudiante es mujer disminuye la probabilidad de que cometa agresión, los alumnos con mayor nivel socioeconómico tienden a ser más violentos, las personas con baja autoestima suelen hacer agresiones psicológicas.

Varela Garay, Ávila, y Martínez (2013) analizan las diferencias entre adolescentes con alta y baja violencia escolar en función del ámbito individual (autoestima, soledad, satisfacción con la vida, estrés y empatía), ámbito familiar (clima familiar, comunicación con los padres), ámbito escolar (clima social en el aula, actitudes hacia la autoridad y estatus sociométrico), y ámbito comunitario (integración comunitaria, participación comunitaria, apoyo de los sistemas informales y formales). Como resultado los estudiantes más violentos tienen puntuaciones menores en autoestima, satisfacción en la vida y empatía; y menores puntuaciones en soledad, empatía y estrés. En relación a la comunicación familiar, corrobora que los estudiantes familiares no mantienen buena comunicación familiar; el adolescente violento percibe un clima peor en el aula; y finalmente, en el ámbito comunitario, los estudiantes violentos tienen menor implicación con la comunidad.

El objetivo de la presente investigación consiste en detectar el rol de los estudiantes en el acto de violencia escolar en la Unidad Educativa Jacinto Martín Aspiazu Peralta, de esta manera proponer estrategias dirigidas a cada tipo de actor de violencia para contrarrestar este fenómeno escolar.

DESARROLLO

Los primeros estudios realizados por Dan Olweus en 1970 en torno a esta temática define el acoso escolar como: “Un comportamiento agresivo o para causar daño repetitivo y prolongado en el tiempo y en una relación interpersonal caracterizada por un desequilibrio de poder o fuerzas real o percibida” (Ministerio de Educación; UNICEF; World Vision, 2018, pág. 9).

La violencia entre pares es la situación donde una persona es expuesta a acciones negativas, por otra persona que está en el mismo status. En concordancia con lo anterior, la violencia escolar, es acción donde un alumno o alumnos agreden de forma consciente a otro u otros alumnos de manera reiterada (Quintana, Montgomery, y Malaver, 2009).

Además, Arellano (2008) indica que la violencia entre pares se presenta sin una motivación aparente para lograr dominio por parte del agresor y que ocasiona daños a la integridad corporal y menoscabo en el autoestima y autonomía de la víctima; perjudicando las relaciones interpersonales.

Este fenómeno es también conocido como bullying, “un comportamiento prolongado de insultos, rechazo social, intimidación, y/o agresión física de unos alumnos contra otros que se convierten en víctimas de sus compañeros” (Trianes 2000, citado por Prieto, Carrillo, y Jiménez, 2005).

Sin embargo, esta terminología tiende a confusiones es por ello que Mendoza y otros (2015, pág. 8) señala cuatro criterios que diferencian el bullying o violencia escolar de otras conductas violentas:

1. La emisión de agresión focalizada (que implica la presencia de un acosador que emite los eventos aversivos pudiendo existir variantes en las que existan más de un acosador o más de una víctima.
2. La permanencia de la agresión a lo largo del tiempo, que requiere la repetición en la emisión de la conducta agresiva de un individuo a otro en particular.
3. Emisiones agresivas presentes únicamente en el contexto escolar.
4. El desbalance de poder entre el acosador y la víctima; es decir, que el emisor de los eventos aversivos debe poseer una mayor capacidad de manipular recursos sociales o materiales.

Por otro lado, la violencia escolar entre pares se manifiesta en tres formas muy marcadas: violencia verbal, física y psicológica.

La violencia escolar verbal, se usa una comunicación agresiva y comentarios denigrantes, además de gritos, insultos, apodos, burlas y críticas con un tono de voz dominante y amenazas. Se emplean frases como: ¡tú no aprendes!, ¡Si eres bruto! (Arella y otros 2007, citado por Arellano, 2008).

En consecuencia, la violencia verbal trasciende a violencia psicológica cuando afecta directamente el autoestima, dignidad e identidad de la persona mediante amenazas y chantajes (Ortega 2002, citado por Covarrubias y otros, 2016), lo que se evidencia en la poca autoconfianza, inseguridad y temor hasta el punto de autodestruirse, manifestaciones de cólera o furia de autoderrota (Arellano, 2008).

La violencia escolar física, se caracteriza agresiones físicas produciendo heridas y algunos casos hasta la muerte (Arellano, 2008).

Esta clasificación de la violencia escolar entre pares no significa que exista un tipo de agresión más violento que otro; todos necesitan la misma atención y medidas de prevención porque de una u otra manera afecta la integridad del estudiante. Además, en muchos casos estas maneras de violencia se manifiestan de forma combinada.

Actores de la violencia escolar entre pares

Este fenómeno se compone de tres actores que conforman el círculo de la violencia escolar: agresor, agredido y observador.

El agresor es calificado con un estudiante prepotente, impulsivo, con dificultad para experimentar empatía y ausencia de remordimiento por sus expresiones de acoso porque se excusa que fue provocado por la víctima y minimiza sus actos. Percibe que la única manera de resolver los problemas es por la vía violenta. No asume sus errores y siempre culpa a otros. Tiene la necesidad de dominar con el objetivo de ser el centro de atención, adquirir status u obtener algún beneficio intrínseco por parte de la víctima (Delgado, 2021).

El agredido o víctima presenta escasas habilidades sociales, lo que dificulta sus relaciones interpersonales. Suele ser miedoso, sobreprotector y propenso a acarrear problemas emocionales relacionados con su baja autoestima, además, se cree culpable y, por ende, acepta los actos agresivos como merecidos y a su vez, es demasiado tímido para pedir ayuda (Delgado, 2021).

Según Ortega (2002) (citado por Delgado, 2021) la víctima en la mayoría de los casos son estudiantes que tienen rasgos físicos particulares; no exactamente referente a una condición física o mental; a quién el agresor lo minimiza por usar lentes, el tamaño de sus orejas, su estatura, entre otras características que se presenta en un ambiente tan diverso como la escuela y que en un entorno saludable no objeto de burla.

Por último, los espectadores u observadores son el grupo de alumnos que conocen del fenómeno violento, pero no participan en él, sin embargo, puede generarse en un sentimiento de intimidación, por ende, guardan silencio, por otro lado, se sienten culpables de no poder ayudar a la víctima (Delgado, 2021).

Factores de la violencia escolar entre pares

Factores Escolares

Las principales características de la escuela tradicional en las que existe mayor riesgo a la violencia entre pares son (Ayala Carrillo, 2015):

1. Minimizar la gravedad del fenómeno de violencia catalogándolos como inevitables o como situaciones que los estudiantes deben aprender a sobrellevar en las relaciones interpersonales.
2. El cómo es percibido y tratado la diversidad dentro del entorno escolar, depende de esto que las víctimas no se sientan parte del grupo social.
3. Como derivado del primer punto, se da la falta de apoyo a la víctima y que el agresor lo ve como complicidad.

Por otra parte, para Villodres (2010) la violencia escolar se origina por falta de un sistema organizativo efectivo entro los que involucra la falta de normas, un modelo participativo inadecuado u obsoleto y un sistema disciplinario inconsistente, laxo, ambiguo o extremadamente rígido.

Factores Familiares

La familia es el primer entorno de desenvolvimiento del alumno del cuál adquiere actitudes, valores, patrones de comportamiento que son bases para formarse como un ser auténtico con identidad propia.

Partiendo de lo anterior, Ayala Carrillo (2015) señala que el riesgo a fenómenos de violencia es mayor de acuerdo con el “número de personas que habitan en el hogar, pobre relación filial, estrés, desintegración familiar, nivel socioeconómico bajo, violencia intrafamiliar, deficiente control y supervivencia de los hijos, aptitudes poco eficaces en su formación, deserción escolar, desempleo, presencia de armas, entre otras” (pág. 501).

En estas circunstancias, el agresor percibe que no existe autoridad moral capaz de castigar sus actos o a su vez, en el papel de víctima el estudiante tiene la dificultad de relacionarse con los demás por lo se le caracteriza como un ser con pocos amigos (Villodres, 2010).

Factores Sociales

En este ámbito se considera la influencia de la información engañosa de redes sociales, además, de la facilidad de acceder a imágenes violentas que los menores tienden a imitar. Así, se comprueba que la imitación de estos actos violentos son de películas y videojuegos (Oliva y Parra, 2004).

Otros factores sociales, involucran la pertenencia a zonas o entornos característicos por su deterioro físico, con un escaso apoyo institucional, donde coexisten bandas que promueven el vandalismo, la circulación de armas de fuego, drogas, además de factores sociales como la cultura, el extremismo político y social, el racismo y la xenofobia, así como la búsqueda del placer a través del alcohol y las drogas (García, 2008 citado por Penalva y Villegas, 2017).

Metodología

Se realizó un estudio de corte transversal, aplicando el instrumento una sola vez en la población de estudio. Adicionalmente, es un estudio descriptivo con enfoque mixto donde se describen los resultados de manera cuantitativa y cualitativa.

La población de estudio son los estudiantes de la Unidad Educativa Jacinto Martín Aspiazu Peralta de 5°, 6° y 7° año de básica, por ende, se considera conveniente trabajar con toda la población con la intención de tener un mejor nivel de confianza de los datos a recolectar y detectar el rol de los estudiantes en la violencia escolar.

La información se recabó mediante una encuesta aplicada en Google Forms, este instrumento es tomado de Mendoza, Cervantes, Pedroza, y Aguilera (2015) denominado “Cuestionario para medir bullying y violencia escolar”, el cuál es producto de una adaptación del cuestionario de evaluación de la violencia entre iguales en la escuela y en el ocio de Díaz Aguado, Martínez, y Martín Seoane,

(2004.) Este instrumento fue validado por un Alpha de Cronbach de 0,90, adicionalmente cuenta de 57 reactivos que se dividen en tres dimensiones:

1. Detección de la víctima: Comprende los reactivos del 1 al 19 y son preguntas cerradas orientadas a conocer si el estudiante cumple el papel de víctima en las relaciones escolares. Se divide en factores que corresponden a a) víctima de agresión extrema; b) víctima de agresión grave; c) víctima de agresión relacional
2. Detección del agresor: Incluye las preguntas desde la 20 a la 37 que de igual manera que en anterior lo categoriza en emisor de agresión extrema, emisor de agresión grave y emisor de agresión relacional.
3. Detección del observador: Contempla las preguntas desde la 38 a la 57 y el objetivo es conocer si es un observador de violencia extrema, grave o directa.

El instrumento está estructurado en escala de Likert donde 1=Nunca; 2=A veces; 3=A menudo; 4= Mucho.

Procesamiento de análisis

Se trabajó con un total de 203 estudiantes divididos de la siguiente manera:

Tabla 1 Población de estudio

Grado	Frecuencia	Porcentaje
Quinto grado	54	26,6
Sexto grado	95	46,8
Séptimo grado	54	26,6
Total	203	100,00

Elaborado por: Investigador

El procesamiento de los datos se realizó en el software estadístico SPSS.

Con la finalidad de conocer la confiabilidad del instrumento se corrió el estadístico Alfa de Cronbach que resultó de 0,047 lo que significa que la base de datos es contundente y robusta.

RESULTADOS

En primera instancia para conocer cómo está conformado el grupo de análisis se estudió por género:

Tabla 2 Género de la población de estudio

Género	Frecuencia	Porcentaje
Hombres	108	53,2
Mujeres	95	46,8
Total	203	100,0

Elaborado por: Investigador

De los estudiantes de 5°, 6° y 7° año de básica el 53,2% son hombres mientras que el 46,8% son mujeres.

Profundizando el estudio del rol de los estudiantes en la violencia entre pares se puede observar los siguientes estadísticos:

Tabla 3 Estadísticos por dimensiones

Estadísticos	Dimensión 1	Dimensión 2	Dimensión 3
Media	1,2548	1,0814	1,3302
Mediana	1,1579	1	1,2
Varianza	0,11	0,034	0,165
Mínimo	1	1	1
Máximo	2,79	2,11	3,35

Elaborado por: Investigador

En relación a la media, la dimensión 3 tiene la mayor media de 1,3 lo que significa que la mayoría de estudiantes en esta dimensión contestaron la encuesta con los valores más altos de la escala de Likert, es decir, que la mayoría cumplen un rol de observadores.

Por otro, lado para conocer si existen diferencias significativas entre las dimensiones se estudia qué tipo de pruebas se puede aplicar con base a la distribución de los datos.

Es así que se aplica la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov y Shapiro-Wilk:

Tabla 4 Pruebas de normalidad

Pruebas de normalidad	Kolmogorov-Smirnova			Shapiro-Wilk		
	Estadístico	Gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Dimensión 1	0,222	202	0	0,767	202	0
Dimensión 2	0,329	202	0	0,501	202	0
Dimensión 3	0,208	202	0	0,804	202	0

Elaborado por: Investigador

Para ambas pruebas estadísticas el valor Sig. es menor a 0,05 lo que indica que se trata de datos con una distribución anormal, por ende, se aplicó la prueba no paramétrica de Friedman para comprobar la hipótesis en función a las medianas.

H0: No existen diferencias significativas entre las dimensiones 1, 2 y 3 de la violencia escolar entre pares.

H1: Existen diferencias significativas entre las dimensiones 1,2 y 3 de la violencia escolar entre pares.

El valor Sig. de la prueba de Friedman es de 0,0 por lo que se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis alternativa, es decir, si existen diferencias significativas entre las dimensiones lo que concuerda con la teoría

revisada, que cada actor de la violencia escolar entre pares tiene factores individuales que sobresalen en víctima, agresor u observador.

A continuación, se analizó las diferencias entre género, para ello se usa la prueba U de Mann Whitney al tener dos grupos de análisis (hombres y mujeres).

H0: No existen diferencias significativas por género en la violencia escolar entre pares.

H1: Existen diferencias significativas por género en la violencia escolar entre pares.

La prueba arrojó un Sig. valor de 0,0 por lo que se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis alternativa, es decir entre hombres y mujeres existen mayores diferencias y tienden a optar diferentes roles en la violencia escolar. En este sentido, se analiza los estadísticos por género y dimensiones:

Tabla 5 Estadísticos por género y dimensiones

Género	Estadísticos	Dimensión1	Dimensión 2	Dimensión 3
Hombres	Media	1,2183	1,073	1,2944
	Mediana	1,0526	1	1,05
	Varianza	0,093	0,033	0,171
	Mínimo	1	1	1
	Máximo	2,21	2,06	3,35
Mujeres	Media	1,2968	1,091	1,3713
	Mediana	1,2105	1	1,275
	Varianza	0,128	0,035	0,158
	Mínimo	1	1	1
	Máximo	2,79	2,11	2,45

Elaborado por: Investigador

Los hombres tienen mayor mediana en la dimensión 1, es decir, que la mayoría tiene un rol de víctima; por otro lado, las mujeres tienen la mayor mediana en la dimensión 3 que corresponde al rol de observador.

Para profundizar en el análisis, se realizan pruebas de hipótesis por género y dimensiones. Así, en relación a la dimensión 1 acerca de las víctimas la prueba de U de Mann Whitney es de Sig. valor de 0,020 donde se aprecia que hay diferencias significativas en relación a las medianas, por ende, la mediana de 1,2 de las mujeres es más alta en esta dimensión concluyendo que las mujeres con mayor frecuencia son receptoras de agresión escolar.

En la dimensión 2, de los agresores, la prueba de hipótesis dio un Sig. valor de 0,013; sin embargo, con los datos que contamos las medianas entre hombres y mujeres son iguales y se concluye que tienen el papel agresor son parejos.

Las siguientes hipótesis son en relación con el grado de educación para lo cual se utilizó la prueba Kruskal Wallis, porque tenemos tres grupos.

H0: No existen diferencias significas por grado de educación básica en la violencia escolar entre pares.

H1: Existen diferencias significas por grado de educación básica en la violencia escolar entre pares.

El Sig. valor fue de 0,018 por lo que se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis alternativa lo que significa que en los diferentes grados de educación básica estudiados si hay diferencias de roles en la violencia escolar.

Tabla 6 Estadísticos por grado de educación básica y dimensiones

Grado de educación básica	Estadísticos	Dimensión1	Dimensión 2	Dimensión 3
Quinto	Media	1,3051	1,0525	1,325
	Mediana	1,2105	1	1,225
	Varianza	0,122	0,011	0,149
	Mínimo	1	1	1
	Máximo	2,21	1,44	2,6
Sexto	Media	1,2637	1,0892	1,3324
	Mediana	1,1579	1	1,225
	Varianza	0,126	0,039	0,16
	Mínimo	1	1	1
	Máximo	2,79	2,06	3,35
Séptimo	Media	1,1891	1,0967	1,3315
	Mediana	1,0526	1	1,1
	Varianza	0,068	0,047	0,198
	Mínimo	1	1	1
	Máximo	2,26	2,11	2,45

Elaborado por: Investigador

La mediana más alta en los tres grados de educación básica es de la dimensión 3 que pertenece al actor observador. Sin embargo, en esta dimensión la mayor mediana se presenta en los alumnos de quinto y sexto grado.

Con respecto a este análisis se buscó estrategias de doble objetivo que en primer lugar disminuyan los actos de violencia escolar entre pares en la Unidad Educativa Unidad Educativa Jacinto Martín Aspiazu Peralta, y por otro, prevenir estos actos:

Rey y Ortega (2001) estudia los programas ejecutados en Zaragoza, España para intervenir en la violencia escolar entre pares, el cual se tomó como referencia al consolidar diversas estrategias incluidas en diferentes modelos educativos, de los mismos se puede partir para en un futuro implementar un nuevo modelo acorde a las necesidades de la población en estudio:

a) Programas de innovación o cambio en la organización escolar

Con anterioridad se revisó que la estructura organizativa de la institución educativa es un factor de riesgo para este fenómeno en consecuencia, se aplican estrategias encaminadas al cambio de la organización escolar que facilite las relaciones positivas e impida, en lo posible, las negativas.

b) Programas que focalizan la formación del Profesorado

Las estrategias en este tipo de programas es dinamizar la relación de los estudiantes con el profesorado conformando grupos de trabajo. Además, involucra la capacitación continua del docente en temas de: Resolución de conflictos, habilidades sociales, convivencia, tolerancia, disciplina, violencia y propuestas de intervención.

c) Propuestas de actividades para desarrollar en el aula

Estas estrategias buscan la gestión democrática de la convivencia e incluye el análisis de acontecimientos diarios de los alumnos. Se desarrolla en distintas líneas: Gestión del clima social del aula; trabajo curricular en grupo cooperativo; actividades de educación en valores; actividades de educación de sentimientos; actividades de estudio de dilemas morales y actividades de drama.

d) Estrategias de actuación específica contra la violencia escolar existente:

- Círculos de calidad: propuesta por Smith y Sharp (1994) consiste en reunirse para identificar, analizar y resolver problemas comunes; en este caso que ayuden a los estudiantes a sentirse parte de un grupo y no aislando, adicionalmente, concientizar que los problemas tienen resoluciones más efectivas.
- Medición de conflictos: se trata de personas entrenadas para mediar problemas intervengan en el ámbito educativo para solucionar las problemáticas escolares (Fernández García, 1998).
- Ayuda entre iguales: una estrategia desarrollada por Cowie y Wallace (1993) en la que un grupo de estudiantes apoyen a sus compañeros víctimas de violencia escolar como consejeros, para afianzar la confianza y las relaciones interpersonales.
- El Método Pikas: es una estrategia que trabaja directamente con los involucrados en la violencia formando grupos para modificar las relaciones sociales donde el agresor termina siendo defensor de la víctima.

- Desarrollo de la asertividad para víctimas: esta propuesta se enfoca en desarrollar en la víctima habilidades sociales y aumentar su autoestima de tal manera que deje de ser un prototipo de víctima y enfrentarse de manera correcta a los agresores rompiendo con el círculo violento (Ortega, 1998).
- Desarrollo de la empatía para agresores: el propósito es restablecer la sensibilidad emocional y afectiva de los alumnos que han estado involucrados en un ambiente violento (Ortega, 1998).

CONCLUSIONES

Con base a los análisis cuantitativos y cualitativos desarrollados en esta investigación se puede concluir que entre los alumnos de 5°, 6° y 7° grado de educación básica de la Unidad Educativa Jacinto Martín Aspiazu Peralta, la mayoría son actores observadores de la violencia escolar entre pares; seguido por las víctimas, y finalmente el grupo más pequeño, pero de características dominantes, los agresores; esto en concordancia a las medianas de cada dimensión.

Al estudiar los datos por género se encontró que, si existen diferencias significativas entre el papel de las mujeres y hombres en el círculo de la violencia escolar, así, las mujeres con mayor frecuencia tienden a ser víctimas; la prueba de hipótesis reveló que en grupo de agresores también existen diferencias significativas, sin embargo, en los datos de la población hombres y mujeres tiene igual tendencia a ser agresores; y finalmente las mujeres, en su mayoría adoptan el papel de observadoras.

Por otra parte, en relación al grado de educación básico que cursan los estudiantes no existen diferencias con la dimensión en la que se encuentran, por ende, en todos los grados de estudio la mediana más alta pertenece a la dimensión 3; es decir que en los tres niveles de educación existen mayor número de estudiantes observadores del acto violento.

Finalmente, las estrategias que se recomiendan adoptar en la unidad educativa son basadas en estudio realizados en España, pero que por su naturaleza y generalidad se pueden adaptar en esta población con la doble finalidad de disminuir y prevenir la violencia escolar entre pares. Hay que destacar que, es un proceso que involucra a toda la unidad educativa como parte principal, sin embargo, como se establece en la parte teórica existen factores externos al ambiente escolar que influyen y que también deberán ser corregidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arellano, N. (2008). Violencia entre pares escolares (bullying) y su abordaje a través de la mediación escolar y los sistemas de convivencia. *Revista Informe de Investigaciones Educativas*, 211-230. Obtenido de <http://bdigital.ula.ve/storage/pdf/ined/vXXIIIn2/art3.pdf>

Ayala Carrillo, M. (2015). Violencia escolar: Un problema complejo. *RA Ximhai*, 493-509. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/461/46142596036.pdf>

Covarrubias Feregrinio, A., y Caro Luján, N. (2016). DEterminantes de la violencia entre pares en escuelas secundarias del Estado de México: calidad de relaciones con maestrps y familiares. *Revista Iberoamericana para la Investigación y del Desarrollo Educativo*, 7(13).

Cowie, H., y Wallace, H. (1993). *Peers support: A Teachers Manual*. London: The Price´s Trust.

Delgado, G. (2021). Violencia en la escuela: actores involucrados. *Revista de Investigación*, 53-65. Obtenido de <http://ve.scielo.org/pdf/ri/v36n75/art04.pdf>

Díaz Aguado, M., Martínez, R., y Martín Seoane, g. (2004). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia. La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio*. Madrid: Instituto de la Juventud.

Fernández García, I. (1998). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos*. Madrid: Narcea.

Mendoza, B., Cervantes, A., Pedroza, F., y Aguilera , S. (2015). Estructura factorial y consistencia interna del Cuestionario para medir bullying y violencia escolar. *Ciencia UAT*, 6-16.

Ministerio de Educación; UNICEF; World Vision. (2018). *Violencia entre pares en el sistema educativo: Una mirada en profundidad al acoso escolar en el Ecuador*.

Oliva , A., y Parra, A. (2004). *Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia*. Madrid: Pearson Educación.

Ortega, R. (1998). Trabajando con víctimas, agresores y espectadores de la violencia. En R. Ortega, *La convivencia escolar: qué es y cómo abordarla*. Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia, Junta de Andalucía.

Penalva López, A., y Villegas Morcillo, A. (2017). Factores de riesgo asociados con la violencia escolar. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y humanidades, SOCIOTAM*, 191-210.

Potocnjak, M., Berger, C., y Tomicic, T. (2011). Una aproximación relacional a la violencia esolar entre pares en adolescentes chilenos: Perspectiva adoleste de los factores intervinientes. *PSYKHE*, 39-52. Obtenido de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psykhe/v20n2/art04.pdf>

Prieto, M. T., Carrillo, J., y Jiménez, J. (2005). La violencia escolar. Un estudio en el nivel medio superior. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 1027-1045. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/140/14002704.pdf>

Quintana , A., Montgomery, W., y Malaver, C. (2009). Modos de afrontamieto y conducta resiliente en adolescentes espectadores de violencia entre pares. *Revista Psicología*, 153-171. Obtenido de http://200.62.146.34/bitstream/handle/123456789/1575/revista_de_investigacion_e_n_psicologia05v12n1_2009.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Rey, R., y Ortega, R. (2001). Programas para la prevención de la violencia escolar en España: la respuesta de las comunidades autónomas. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 133-145. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/274/27404109.pdf>

Smith, P. K., y Sharp, S. (1994). *School bullying*. London: Routledge.

Unicef. (10 de mayo de 2017). *Violencia entre pares en el sistema educativo: Una mirada en profundidad al acoso escolar en el Ecuador. Comunicado de prensa*. Obtenido de Unicef Ecuador: <https://www.unicef.org/ecuador/comunicados-prensa/violencia-entre-pares-en-el-sistema-educativo-una-mirada-en-profundidad-al-acoso>

Varela Garay, R. M., Ávila, M. E., y Martínez, B. (2013). Violencia escolar: Un análisis desde los diferentes contextos de interacción. *Psychosocial Intervention*, 25-32. Obtenido de <http://scielo.isciii.es/pdf/inter/v22n1/04.pdf>

Villodres, L. M. (2010). La violencia escolar entre iguales en Educación Primaria. *Temas para la Educación*, 1-10. Obtenido de <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd7025.pdf>